

PLENO AMPLIADO
DEL C.C. DEL
PARTIDO
COMUNISTA
DE ESPAÑA

*La obra
de la
Federación
Campesina*



JULIO MATEU

SPANISH INFORMATION BUREAU

La obra de la Federación Provincial Campesina

*Discurso pronunciado en el Pleno ampliado del C. C.
del Partido Comunista de España, cele-
brado en Valencia los días 5, 6, 7 y 8
de marzo de 1937,*

por el camarada

JULIO MATEU

*Secretario de la Federación Provincial Campesina
de Valencia.*



**EDICIONES DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA**

(COMISION NACIONAL DE AGIT-PROP)

1937.

Camaradas:

Después de lo expuesto aquí por los distintos delegados que han intervenido en el Pleno, poco en realidad nos queda ya que decir a nosotros. Lo único, comprobar a través de los hechos la justeza de nuestra línea política en la cuestión agraria.

SE MENOSPRECIABA EL PROBLEMA CAMPESINO

Antes del movimiento, en la provincia de Valencia, nuestro Partido no hacía nada positivo respecto a los problemas del campo. Se limitaba a una propaganda extraña y abstracta en la mayoría de las veces, sin hacerse comprender por los obreros agrícolas y campesinos. Nuestro Partido, en una provincia como ésta, de una economía eminentemente agrícola, menospreciaba de tal modo las cuestiones agrarias, que cuando nuestro trabajo empezó a cristalizar en la Federación Provincial Campesina, muchos camaradas nos daban golpecitos sobre el hombro, preguntando: "¿Qué, como van las patatas y los rábanos? ¿Cómo van los pimientos y las verduras?". Esto no hubiera tenido ninguna importancia, no hubiera pasado de ser una broma de camaradas si, en el fondo, no hubiera habido un síntoma de desdén hacia el campo, de incompreensión. A desdén por este problema, y no por otra cau-

sa, obedece el hecho de que el Partido no realizara un trabajo práctico y eficaz entre los obreros agrícolas y campesinos.

Se inicia el movimiento, y el Partido, en el transcurso de lo menos veinte días no sale al campo a dar instrucciones concretas. Claro está, que había que dedicar mayor atención a la capital, ya que jugaba un papel muy importante en el conjunto de nuestra lucha, porque únicamente a través de Valencia se podían mantener las comunicaciones de Cataluña con Madrid; las de Zaragoza estaban ya cortadas. Valencia, en manos de nuestros enemigos, hubiera impreso un rumbo distinto en nuestra lucha.

EL PORQUÉ DE NUESTRA CONSIGNA DE RESPECTO A LA PEQUEÑA PROPIEDAD

Pero cuando vimos el confusionismo que existía sobre el carácter del movimiento, que se ensayaban sistemas arbitrarios de socialización y se cometían toda una serie de atropellos; cuando vimos, sobre todo, cómo se robaba a los campesinos la cosecha, el ganado y los aperos, es cuando el problema apareció con toda claridad para nosotros. Inmediatamente, lanzamos la consigna de respeto a la pequeña propiedad, editamos un cartel, publicamos manifiestos y octavillas y realizamos una intensa campaña en este sentido. ¿Por qué lanzamos esta consigna? Por una razón muy sencilla: porque nosotros somos comunistas, y como tales, para dar una orientación, nos basamos siempre en la realidad con las características del lugar donde nos encontramos. Y la realidad, en la provincia de Valencia, nos demostraba que el 55'80 por 100 del porcentaje total de la población rural eran pequeños propietarios, arrendatarios y medieros que se trabajaban la tierra por sus propios brazos. Nosotros, como marxistas, teníamos presente que ningún movimiento en la historia, por justo que sea en su finalidad —y justo es el movimiento de independencia que sostiene actualmente nuestro pueblo— puede triunfar y consolidarse sin el apoyo de la mayoría. Y, de esta mayoría, un gran porcentaje estaba formado por campesinos.

He aquí el cuadro en cifras de las características de la

provincia de Valencia: Obreros agrícolas, 119.535; pequeños propietarios, arrendatarios y medieros, 198.719. Diferencia a favor de los pequeños propietarios 79.184.

Esta es la causa por la que nosotros, con todo entusiasmo, nos lanzamos a organizar a los campesinos pobres. No fué por azar, ni porque nosotros —como se ha dicho— pretendiéramos dividir a la U. G. T. y a la C. N. T.

Nosotros fuimos a discutir cordialmente con los camaradas de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra. Pero se nos hizo oídos de mercader. Decían equivocadamente estos compañeros, que en España se había acabado ya la propiedad privada, y que lo que había que hacer era ir inmediatamente a la socialización total de la tierra, a la anulación de los pequeños propietarios. Fué entonces, al percatarnos de la magnitud del problema, cuando confeccionamos rápidamente los estatutos; fuimos de pueblo en pueblo organizando a los campesinos, y el 18 de Octubre de 1936, en una magna Asamblea, se constituyó en Valencia la Federación Provincial Campesina. A la vuelta de tres meses de organizarse esta Federación, la adhesión de 50.000 afiliados a la misma es la mejor prueba de la justeza de la línea de nuestro Partido. (Aplausos.) Organizamos a estos campesinos, que son 6.000 menos aproximadamente de los representados en el último Congreso Provincial de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, a pesar de que ésta última se constituyó hace ya muchísimos años.

La Federación Regional de Colonos ingresó en la Federación Provincial Campesina; Izquierda Republicana, en su IV Congreso Provincial, acordó que todos sus afiliados en el campo ingresaran en nuestra Federación; más tarde ha sido el Partido Valencianista d'Esquerra quien ha seguido también el mismo camino. Total, que aquella organización, surgida bajo la crítica despiadada de los que no comprendían el carácter de nuestro movimiento, se ha transformado en un instrumento de enlace político de nuestro Partido con las organizaciones republicanas; de hecho, la Federación Provincial campesina es hoy una organización de Frente Popular, (Aplausos.)

BALANCE DE NUESTRO TRABAJO

¿Qué labor ha realizado la Federación Provincial Campesina? Nuestra Federación tiene 230 secciones y 80 Cooperativas naranjeras; ha entregado 863.200 kilos de semilla de patatas para la siembra y 2.439.965 kilos de abono. Y lo que es aún más fundamental, lo que confirma plenamente la afirmación hecha aquí por el camarada Vicente Uribe de que los campesinos, aunque sean católicos o no tengan una ideología marcada, son antifascistas: es que la Federación Provincial Campesina ha mandado más víveres al frente que ninguna otra organización, no ya de Valencia, sino de España; ha mandado al frente más de 2.000.000 de kilos de patatas, habichuelas y otros productos, así como gran cantidad de aves y toda clase de comestibles sin cobrar un céntimo. (Fueres aplausos.)

NO CEJAREMOS EN NUESTRA LÍNEA JUSTA

Y aquellos hombres que no comprendían al principio por qué defendíamos la pequeña propiedad, ¡con qué amabilidad nos reciben hoy! Ayer mismo fuimos al Congreso Provincial de la Federación de Trabajadores de la Tierra, algunos delegados de los cuales habíamos recibido amenazas de fusilarnos y otras tonterías por el estilo, y el solo acto de nuestra presencia bastó para que se levantara una salva de aplausos, que no pueden ser interpretados en sentido personal, sino por la justeza de la línea de nuestro Partido. Hoy, aquellos hombres se van ya dando cuenta de la realidad. Es claro que abrigan todavía muchas incomprendiones. Pero nosotros trabajaremos con insistencia para atraerles a la línea justa, a que respeten la libertad de los obreros agrícolas y campesinos para trabajar las tierras individual o colectivamente. En esto, tenemos que ser intransigentes. No cederemos ni un ápice; podrán tratar de envolvernos y maniobrar, pero no cederemos, repito, porque en ello nos va el triunfo o el fracaso de la guerra.

¡Hay que ver, camaradas, con qué clase de dificultades hemos luchado! Nosotros creíamos que había desaparecido la guardia civil, creíamos que no había ya tricornos ni fusileros. ¡Ah, pero cuántas veces tuvimos que hablar en los actos públicos, rodeados de guardias civiles sin uniforme; de gente que trataba por la violencia de que nosotros desmintiéramos públicamente lo que acabábamos de afirmar! Pero nosotros somos comunistas, y los comunistas no somos cobardes. Por esa causa, lo que decíamos públicamente lo sostuvimos en todos los terrenos. Y nadie por terror, a pesar de que ha habido bastante, nos ha obligado a mentir o a decir otra cosa de lo que sentíamos.

Se nos han preparado atentados personales, se nos mandaron anónimos, se hizo contra nosotros una campaña que produce dolor recordarla; pero sabemos muy bien lo que nos jugamos en este trabajo, y estamos dispuestos a los mayores sacrificios, con tal de conseguir nuestra finalidad.

Hoy, ya no es solamente el Partido de Izquierda Republicana, los Valencianistas d'Esquerra o la Federación Regional de Colonos, quien pide el ingreso en la Federación Provincial Campesina; últimamente hemos recibido una carta de una comarca entera de la C. N. T., pidiéndonos que organizáramos nosotros las cooperativas, ingresando éstas en la Federación Provincial Campesina. (Fuertes aplausos.)

Respecto al problema de la naranja, se dijo por el Comité Unificado C. N. T. y U. G. T., que no pagaría la naranja a nadie; que ellos eran los amos de todo, y otras tonterías por el estilo. Nosotros hemos realizado tal campaña, que hoy ya todos comprenden nuestra razón. Incluso un camarada destacado de la C. N. T., en una reunión conjunta que tuvimos, afirmó: "No olvides, camarada Mateu, que nosotros tenemos el Puerto". A lo que nosotros contestamos: "No olvides tampoco, camarada de la C. N. T., que nosotros tenemos a los campesinos". "Sí—dijo—es cierto que tenéis entre los campesinos una gran influencia".

TENEMOS LA SIMPATIA DE LOS CAMPESINOS

Esta declaración tiene mucha importancia para el Partido, camaradas. Es tal la simpatía que tenemos en el campo de

Valencia, que a centenares y miles, si les diéramos entrada, ingresarían los campesinos en nuestro Partido. Campesinos, muchos de los cuales creían y creen todavía en Dios, rezaban y a escondidas se daban golpes de pecho, aman al Partido como una cosa sagrada. Cuando les aclaramos que no confundan la Federación Provincial Campesina con el Partido, y que aun sin llevar el carnet de nuestra organización, trabajando por su línea política, se puede ser comunista, suelen contestar: "El Partido Comunista es nuestro Partido". ¡Qué emoción, camaradas, ponen los campesinos al pronunciar estas palabras!

Podríamos citar multitud de ejemplos del buen trabajo de nuestro Partido. Pero con el fin simplemente de que sirva de orientación, destacaremos unos cuantos. En el pueblo de Casinos, un Comité de los muchos que hay por ahí y andan sueltos todavía, preguntó a un campesino: "¿Qué cantidad de aceite tienes?". "Tanto", contesta el labrador, y ellos replican: "Venga, pues, para acá". Envasan el aceite del campesino, lo cargan en la camioneta y le entregan un vale, que, dicho sea de paso, no servía para nada. El campesino sabía que aquel pedazo de papel no tenía valor, lo comunicó a sus compañeros, que le dijeron: "Te han engañado". "¿Engañado? Pues, no trabajo". "Y nosotros tampoco", replicaron los otros. "No queremos trabajar para los "nuevos" intermediarios, los caciques y los usureros; queremos trabajar, y que el producto de nuestro trabajo sea para nosotros".

Tres días estuvieron los campesinos de este pueblo tirados por tierra, en las aceras y bajo los árboles, sin trabajar. Y no es que fueran holgazanes, no; ellos estaban acostumbrados a levantarse a las seis de la mañana y acostarse a las diez de la noche. Todo el día encorvados en la tierra, con el azadón o con el arado. Pero ellos comprendían que el Gobierno del Frente Popular no podía mandar aquello, no podía mandar que se robase a nadie, y que los que hacían eso estaban contra el Gobierno, mientras ellos se encontraban a su lado incondicionalmente. Y negarse a trabajar para los ladrones era ayudar a restablecer el orden público en el campo, era contribuir a la disciplinada retaguardia. Por eso adoptaban esa actitud.

Fuimos nosotros a este pueblo y hablamos a los campesinos: "Camaradas, somos el Partido Comunista y os decimos

que no os asustéis por tan poca cosa. Los que en otro tiempo robaban carteras y relojes, en unos momentos como los que vive nuestro país, aprovechándose de que los dirigentes y los hombres de corazón y sentimiento antifascista están absorbidos por la lucha, se dedican a robar a los campesinos, a quitarles las caballerías, la cosecha, los conejos y las gallinas, que son los únicos medios de que disponen para poder vivir y colaborar a nuestra victoria en el frente del trabajo. Y, ahora, al campo, a trabajar con entusiasmo; nadie más intentará robaros la cosecha. Se encuentra a vuestro lado el Partido Comunista, el Gobierno del Frente Popular y todos los hijos de la España honrada y progresiva que luchan en las trincheras. Todos unidos combatiremos contra los fascistas que dan la cara en el frente y contra los emboscados de retaguardia, que tratan de sembrar la inquietud y el descontento para romper la unidad, posibilitando el triunfo al fascismo. Y los campesinos comprendieron esto inmediatamente, dedicándose con ardor a producir más y más, a producir hasta el agotamiento, a llevar a cabo la consigna hecha carne en el campo español: "Ni un palmo de tierra sin cultivar".

LOS CAMPESINOS CONTRA EL FASCISMO

Ejemplos como el de Benifairó de Valldigna, donde los campesinos han trabajado desde el primer momento horas y jornadas extraordinarias; ejemplos como el de Fuente Encarroz, como el de Masarrochos, Masalaves, Museros, etcétera. Ejemplos que demuestran palpablemente que los campesinos sienten quizá con mayor intensidad que muchos obreros, la lucha heroica de nuestro pueblo.

Hoy podemos, camaradas, presentar un balance positivo. Fijaos en Tabernes de Valldigna. Es quizá el pueblo más laborioso de nuestra provincia. Los compañeros socialistas y anarquistas se reunieron en una Asamblea y acordaron colectivizar todo el término municipal. Nosotros teníamos allí una Cooperativa de mucho arraigo, pero sin la savia y el nervio que tiene actualmente. Al conocer nuestra línea los campesinos de esta localidad, ¿sabéis cuál fué su actitud?

Darse de baja la mayoría de la C. N. T. y U. G. T., ingresando en la Federación Provincial Campesina.

Yo sé que muchos campesinos, a fuerza de verse atropellados y escarnecidos llegan a dudar, haciéndose la siguiente pregunta: ¿Cómo vivirán nuestros hermanos que se encuentran bajo el régimen faccioso? A estos campesinos hay que decirles que en la España facciosa los obreros agrícolas, aun ofreciéndoles jornales fabulosos, que jamás se les pagarían, se niegan a trabajar; hay que decirles que los pequeños propietarios se niegan a ir a cultivar las tierras, que todavía las viñas están por podar y sin labrar las barbecheras. No es una casualidad que esto ocurra. Es que los campesinos de allá saben que, si trabajan, su esfuerzo va a ser diezmado por el cacique, el usurero y el intermediario; saben los obreros agrícolas que, si producen, su producto va a ir a parar a manos del terrateniente, del latifundista, del señorito degenerado que vive en la ciudad. Por eso se niegan a trabajar para los que han deshonrado a sus mujeres, para los que han mancillado nuestro suelo, para los que han vendido pedazos de nuestra patria al fascismo internacional. Sobre este problema no debe existir ninguna duda. Los campesinos sólo pueden esperar del fascismo la esclavitud, el hambre, la miseria y la incultura. Con el Frente Popular, encontrarán su liberación, un porvenir feliz, de paz, trabajo y libertad.

NOS QUEDA AUN MUCHO POR HACER

A pesar de nuestra labor, no estamos satisfechos de nuestro trabajo. Más de lo que hemos andado nos falta recorrer todavía. Un lado flaco de nuestra actividad ha sido el trabajo entre los obreros agrícolas. Debido a que nuestro Partido, en sentido Provincial, andaba mal de cuadros, tuvimos en los primeros momentos que centrar nuestro esfuerzo sobre la Federación Provincial Campesina. Algunos se han aprovechado de este lado flojo de nuestro Partido, para decir: "El Partido Comunista sólo organiza y defiende a los pequeños propietarios, pero está contra los obreros agrícolas". Esto afirmaban quienes saben que el Partido Comunista es,

ante todo y sobre todo, el Partido del Proletariado. Para recuperar el terreno perdido en este aspecto debemos organizar inmediatamente las fracciones comunistas dentro de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, resolver inmediatamente algo que constituye una vergüenza —el paro forzoso—, ir formando sobre bases firmes algunas colectividades, y en general ligar estrechamente las dos clases sociales del campo, los obreros agrícolas y campesinos, para que marchen unidos, codo con codo, por el camino de la victoria.

Algo se ha empezado a hacer ya en este sentido. Pero nosotros damos nuestra palabra de honor al Pleno, prometiendo que recuperaremos en poco tiempo lo que llevamos de retraso. Si el Partido trabaja medianamente en la provincia de Valencia, no con un trabajo personal que nosotros odiamos, sino colectivo, podemos asegurar que en fecha no muy lejana tendremos la dirección del campo en nuestra provincia. Y la tendremos, porque nos corresponde; porque hemos luchado en todas las huelgas del campo, porque hemos sido muchas veces detenidos, apaleados, llevados a la cárcel y a presidio por defender los intereses de los obreros agrícolas y campesinos. Lo mejor de nuestra juventud, jirones de nuestra vida hemos dejado en la lucha y no estamos dispuestos a dejarnos arrebatarse por nadie la dirección de los campesinos. (Aplausos.) Que nadie se forje castillos en el aire. Nosotros, sin violencia, sólo por la justeza de la línea de nuestro Partido, dando como ejemplo la abnegación y el sacrificio, ganaremos definitivamente a los obreros agrícolas y campesinos.

REFORZAR NUESTRO TRABAJO ENTRE LOS CAMPESINOS

Y si en algo hemos de ser ambiciosos es en el deseo que tenemos de que el ejemplo del trabajo campesino en la provincia de Valencia sea recogido por todos los delegados que asisten al Pleno, por el Partido de toda España. Hay algunos provinciales que —si nuestras noticias son exactas— no trabajan lo suficiente en la cuestión agraria. Muchos camaradas nuestros ocupan cargos de responsabilidad en la Fe-

deración Española de Trabajadores de la Tierra, y no trabajan lo suficiente para que esta organización siga una línea política justa. Se trata, ni más ni menos, que de la incompreensión del trabajo de nuestro partido en el campo. En multitud de ocasiones hemos gritado: "Obreros y campesinos", pero la verdad es que algunos de nosotros nos hemos limitado a eso: a gritar mecánicamente las consignas de nuestro partido. Lo que nosotros queremos es que lo que dice nuestro Partido se convierta en una realidad. Precisamente una de las cosas de mayor importancia, aportadas por Lenin al marxismo, es la de considerar a los campesinos como aliados naturales e imprescindibles del proletariado, para conseguir todas sus aspiraciones. Muchos secretarios agrarios de los Comités Provinciales y de Radio son una especie de pegado postizo, a quienes se les tiene allí por "consideración", para que no estén incompletos los secretariados. El problema agrario en España tiene una fundamental importancia para la victoria del pueblo sobre el fascismo, para el porvenir de todos los trabajadores. Ya lo ha dicho nuestro camarada Díaz: "¡Atención al campo!".

No solamente debemos desechar la idea de considerar a los secretarios agrarios como un cero a la izquierda. Hay que hacer algo más, hay que ayudarles en todos los aspectos. Los secretarios agrarios deben estar rodeados de una comisión, tener diariamente la orientación política de la dirección del Partido y recibir la ayuda material para su trabajo. Únicamente así podremos lograr que el Partido penetre en el campo, haciendo de éste un puntal firme del porvenir de nuestro pueblo.

Esto es lo que nosotros queríamos decir, para demostrar, que si se trabaja con entusiasmo, y se lleva a la práctica la línea de nuestro Partido en el campo, se pueden conseguir resultados magníficos, como lo demuestra el trabajo agrario de nuestro Partido en la provincia de Valencia. **(Grandes aplausos.)**

INDICE

	<u>Págs.</u>
Se menospreciaba el problema campesino	5
El porqué de nuestra consigna de respeto a la pequeña propiedad.	6
Balance de nuestro trabajo	8
No cejaremos en nuestra línea justa	8
Tenemos la simpatía de los campesinos	9
Los campesinos contra el fascismo	11
Nos queda aún mucho por hacer	12
Reforzar nuestro trabajo entre los campesinos	13

Southworth
Pauphilet

JN

8395

..C6

M 3

1937

EL PARTIDO COMUNISTA
SEÑALA
EL CAMINO DE LA VICTORIA



PUBLICACIONES DEL
PLENO AMPLIADO DEL C. C. DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

- JOSÉ DÍAZ.**—Por la Unidad, hacia la Victoria.
DOLORES IBARRURI («Pasionaria»).—Un pleno histórico.
JESÚS HERNÁNDEZ.—Todo dentro del Frente Popular.
VICENTE URIBE.—Nuestra labor en el campo.
PEDRO CHECA.—A un gran partido, una gran organización.
JESÚS HERNÁNDEZ.—A los intelectuales de España.
JUAN COMORERA.—Cataluña, en pie de guerra.
JESÚS LARRAÑAGA.—Por la libertad de Euzkadi, dentro de las libertades de España!
FRANCISCO ANTÓN.—Madrid, orgullo de la España antifascista.
SANTIAGO CARRILLO.—La Juventud, factor de la victoria.
ANTONIO MIJE.—Por una potente industria de guerra.
ENRIQUE CASTRO.—Balance y perspectivas de nuestra guerra.
FRANCISCO F. MONTIEL.—Por qué he ingresado en el Partido Comunista.
CARLOS J. CONTRERAS.—Nuestro gran Ejército popular.
JULIO MATEU.—La obra de la Federación Campesina.
MANUEL DELICAD.—Cómo se luchó en Sevilla.
SANTIAGO ALVAREZ.—El pueblo de Galicia contra el fascismo.
J. DUCLOS, HARRY POLLIT y otros.—Los trabajadores del mundo junto al pueblo español.
Resolución del Pleno.



PRECIO: 25 ctms.